



Francisco Sagasti: la voz de un país que el Congreso no quiere escuchar

Por: **Luis Durán Rojo**
Presidente del Partido Morado



Nº 4, noviembre de 2024

Un ejemplo que incomoda al poder

Hoy es difícil imaginar una llave capaz de abrir la puerta hacia un Perú renovado, donde los desafíos que nos agobian se disipen dejándonos sumergidos en un país más justo, más decente, más esperanzador. Hace cuatro años, el presidente Francisco Sagasti nos mostró el camino para encontrar esa llave: empoderar a los ciudadanos, promover el trabajo en equipo, ejercer el poder con serenidad y decir siempre la verdad, cumpliendo lo que se promete.

Una inhabilitación sin sustento y con sed de revancha

El Congreso actual ha optado por recorrer el camino contrario: bloquea cualquier reforma electoral que limite el acceso de sentenciados a cargos públicos, protege redes de corrupción y esta vez ha ido más lejos, busca inhabilitar por diez años a Francisco Sagasti, el único expresidente vivo que no enfrenta investigación penal alguna, ni por delitos graves ni menores.

La acusación, por supuestos abusos en el relevo de mandos policiales durante su mandato, carece de sustento constitucional. Ignora fallos judiciales que no dieron la razón a los demandantes y se construye sobre un informe cargado de subjetividad y espíritu de revancha. Más que un juicio político, es una vendetta impulsada por quienes no toleran la decencia ni el respeto por las reglas.

No se castiga un error, se quiere castiga un ejemplo

Como presidente del Partido Morado, lo he dicho en distintas ocasiones y lo reitero hoy con toda claridad: inhabilitar a Francisco Sagasti no es un acto de justicia, es una agresión institucional. No castigan a un hombre por un error, buscan silenciar un ejemplo. El delito que no le perdonan es haber gobernado sin robar, sin mentir, sin traicionar.

Una historia política compartida

A título personal y político, esta situación me toca también desde la historia compartida. Francisco y yo no solo somos compañeros de partido, sino que

somos cofundadores del Partido Morado, parte de esa primera generación que decidió organizarse para construir algo distinto.

Compartimos la responsabilidad de integrar el Comité Político durante el liderazgo de Julio Guzmán. Desde ahí, junto con otros morados y moradas, fuimos dando forma a lo que hoy sigue guiando nuestras decisiones: un ideario ético, moderno y profundamente republicano.

Ambos fuimos parte del proceso colectivo que formuló la doctrina del Centro Republicano, una propuesta que cree en la libertad como condición para el progreso, en la igualdad como base de la ciudadanía plena y en el servicio público como vocación y no como privilegio. Es por eso que lo que está en juego no es solo su nombre, sino la defensa de una forma de hacer política en la que creemos miles de personas en el Perú.

No se trata de un nombre. Se trata de una idea de país

La ciudadanía no olvida que Sagasti condujo una transición compleja sin escándalos ni pactos indignos. Fue quien inició el proceso de vacunación masiva, quien garantizó elecciones limpias y quien demostró que se puede ejercer autoridad sin prepotencia. En medio del ruido, encarnó una política que inspira, que une, que sirve.

No se trata solo de defender a un expresidente sino una idea de país: Un Perú donde el poder tenga límites, donde la ley se aplique con justicia y donde hacer las cosas bien no sea motivo de castigo sino de orgullo.

Esa voz no será llamada

Hoy quiero expresar, a nombre del Partido Morado, nuestro respaldo firme y sereno a Francisco Sagasti. No porque pertenezca a nuestras filas, sino porque representa algo más grande que es la posibilidad real de que el Perú sea gobernado con honestidad, decencia y visión de futuro.

Frente al ruido del Congreso, su voz sigue siendo la de un país que no se rinde. Y nosotros vamos a evitar que el pacto mafioso de los extremos la acabe silenciando.